

AUTENTICIDAD HUMANA

1.-En su significación primaria, lo auténtico coincide con **el** concepto de verdad ontológica: una cosa es ella misma y no otra. **Un** poco más ampliamente significa que una realidad es tal cual se manifiesta. Así, auténtico es un oro que no lo es sólo en apariencia sino en realidad.

Aplicándolo al orden humano -el que aquí nos interesa- auténtico significa coincidencia entre lo que se piensa y su formulación verbal, entre lo que se obra en la conciencia y lo que se obra en **la** conducta exterior; en una palabra, expresa la identificación entre **el** ser y el aparecer de una persona.

Falta, pues, autenticidad en la falsía y el engaño: se piensa una cosa y se dice otra; en la hipocresía: se obra interiormente de un modo y de otro en lo exterior; en una palabra, cuando no hay coincidencia entre lo que se es o se obra y su apariencia exterior.

2.- Pero la autenticidad cobra un sentido más pleno en la zona del espíritu, precisamente porque en él el ser adquiere toda su significación y autoposición.

Hay en nosotros un modo de ser natural -modo de preferencias y repulsiones sensibles, basadas en el cuerpo, modo de sentir, simpatías o antipatías, etc.-, que es el temperamento; y un modo de ser adquirido por la adopción de determinados valores y principios, incorporados al ser y vida espiritual mediante el ejercicio de las virtudes, el esfuerzo y la educación, y que constituye la personalidad. En una palabra, el temperamento es lo naturalmente recibido, la personalidad es lo esforzadamente adquirido.

Para la autenticidad personal se requiere ser fiel a la propia personalidad, a los principios adoptados y que confieren orientación y unidad a nuestra vida: que ajustan el obrar a las exigencias de dichos principios., Tal la autenticidad del santo, del sabio o del héroe, cada uno con la unidad de su vida concentrada y fiel a un valor.

En cambio, no es necesario que el proceder personal sea fiel al temperamento con sus inclinaciones; más aún, en muchos casos será menester oponerse a él y dominarlo. Así no constituye autenticidad personal o estrictamente humana el proceder de acuerdo a la pasión de la ira, del rencor o de la sensualidad temperamentales. Desde luego hay allí una autenticidad, pero no es la humana sino puramente animal, dependiente de los determinismos psíquicos. Es la autenticidad de la bestia frente a los estímulos naturales, y aún algo peor, ya que la bestia no dispone de otro psiquismo más que el animal, enteramente sometido al determinismo instintivo.

En cambio, en el hombre a más del psiquismo animal, sometido en sí mismo al determinismo, hay otro de índole espiritual, donde la voluntad es dueña de su propia actuación, es libre, así como la inteligencia es dueña de su propio ser por la conciencia. Tan sólo en ese plano espiritual, en que el hombre es dueño de su propia actividad por la conciencia y la libertad puede hablarse formalmente de autenticidad: de coincidencia entre el ideal de vida adoptado -de valores y principios- y la actuación libremente elegida en cada situación

concreta. Precisamente en esa coincidencia o autenticidad reside o consiste la personalidad. Un hombre ha logrado personalidad -no nos referimos a la personalidad ontológica sino a la antropológica- precisamente cuando se puede saber de antemano cuál será su actuación en una determinada situación, cualesquiera sean sus dificultades objetivas y su repulsión temperamental a esa elección libre. La personalidad se logra por el dominio y el triunfo del espíritu sobre la materia, por la educación o conducción del temperamento a los fines y valores adoptados por aquél. Afirmando lo positivo y dominando lo negativo del temperamento por la actividad consciente y libre del espíritu, se educa a aquél, se le ilumina y transforma en personalidad. Por eso, únicamente en un hombre que ha alcanzado la unidad entre los principios adoptados y la libertad en su conducta, es decir, que ha logrado la unidad de su vida personal, su verdadera autenticidad o personalidad, se puede conocer de antemano cuál será su actuación en las más diversas circunstancias, porque se sabe con seguridad que será fiel a sus valores y que obrará de acuerdo a las normas de conducta que sustenta. Hay en él un ajuste permanente de todas las manifestaciones de su vida con sus principios: se ha alcanzado la cima de la autenticidad en la cima de la perfección humana o personalidad. Más arriba aún, estaría la autenticidad de los santos en la coincidencia de su vida con las exigencias del Evangelio y de la vida divina de la gracia.

En cambio, seguir las inclinaciones naturales del temperamento -sean ellas buenas o malas- sin educación de la personalidad, es ser un animal auténtico., pero no un hombre o **persona auténtico**; al contrario, tal autenticidad inferior se logra a costa de la autenticidad específica humana.

3.- Actualmente muchos confunden la autenticidad **del** temperamento, que no supera el ser animal y material, con la verdadera autenticidad humana, que se ubica en el plano del espíritu con la visión clara de la inteligencia de los valores y principios que conducen, al genuino perfeccionamiento humano, y con la adopción decidida **de** la voluntad libre de los mismos mediante la educación y sometimiento del temperamento material. Se habla de autenticidad para justificar los desbordes de las pasiones temperamentales, de la ira, de la sensualidad y del orgullo y, en un plano sobrenatural cristiano, para justificar las rebeldías contra el magisterio de la Iglesia y la autoridad **eclesiástica**. Se trata de la autenticidad de la selva, del hombre que ha perdido el ejercicio de su actividad espiritual consciente y libre y el señorío de la misma sobre sus pasiones; y se ha abandonado, al determinismo causal del psiquismo inferior. Hablar de autenticidad en tales casos equivale a negar o desconocer la actividad psíquica superior del espíritu, que coloca en un grado esencialmente más elevado al hombre sobre el animal, y encerrarlo en el círculo de hierro de un determinismo psíquico material, tal cual lo han pretendido Freud, Durkheim y Marx. Para estos y otros materialistas, que agotan el psiquismo humano en el psiquismo material, con desconocimiento del espíritu y **la** libertad consiguiente, no hay más autenticidad que la de dejar **libre** salida a las pasiones e inclinaciones naturales.

Desgraciadamente una gran mayoría de los hombres obra con prescindencia de las metas y valores del espíritu, porque se someten sin lucha a sus pasiones inferiores. No viven la vida espiritual, como personas, sino una vida casi exclusivamente animal. La actividad espiritual, en todo caso, sin desaparecer, está casi enteramente al servicio de la vida de los goces sensibles. Tal vida podrá constituir un testimonio de autenticidad animal, pero nunca de autenticidad humana; más aún, es su entera negación.

4.- *La autenticidad, pues, para que signifique un valor debe lograrse mediante el esfuerzo de la inteligencia y de la voluntad libre, que eleve y coloque el hombre en el dominio consciente y libre de su actividad y de su ser.*

Para ello es preciso el cultivo de la inteligencia con la investigación y adquisición de las grandes verdades y bienes o valores que dan el sentido y la orientación al perfeccionamiento humano, y la elección ,decidida y permanente de dichos valores con la adopción de sus exigencias normativas de conducta, las cuales engendran las virtudes, con las que a su vez la persona alcanza la verdadera autenticidad humana, la unidad de la vida espiritual.

En un plano estrictamente humano o del espíritu, la inautenticidad o falta de unidad de la persona puede provenir o de la ausencia o disminución o desviación de dicha vida -el hombre abandonado a la vida de los sentidos y pasiones o encaminado por principios equivocados de perfeccionamiento humano-, o de la separación entre los verdaderos principios de perfeccionamiento humano de-velados y aceptados por el entendimiento, y la actividad de la libertad, que no se, somete o ajusta enteramente a sus exigencias.

5.- *La autenticidad humana no es algo natural o espontáneamente dado, es más bien el término alcanzado con dificultad y con esfuerzo ascensional hacia la cima de la Perfección espiritual, mediante la posesión de la verdad en la inteligencia, bajo cuya dirección la libertad se encauza hacia el bien e informa con él toda la conducta de la persona. Es un enriquecimiento espiritual de todo el hombre, el cual logra así ser verdaderamente hombre, homo viator o en camino Para alcanzar, más allá de la muerte, en la vida inmortal, la plenitud humana eternamente poseída mediante la perfecta posesión de la Verdad, Bondad y Belleza, infinita de Dios.*